

A PROPÓSITO DE CINCO LIBROS DE MEINRADO HUX

*Helmut Schindler**

Meinrado Hux, 1991, *Caciques Pampa-Ranqueles*, Buenos Aires, Ediciones Marymar, 162 pp.

Meinrado Hux, 1991, *Caciques Huilliches y Salineros*, ídem, 224 pp.

Meinrado Hux, 1992, *Caciques Pehuenches*, ídem.

Meinrado Hux, 1992, *Caciques Borogas y Araucanos*, ídem, 192 pp.

Meinrado Hux, 1993, *Caciques Puelches Pampas y Serranos*, ídem, 175 pp.

En 1879 las tropas argentinas iniciaron la conquista definitiva de la Pampa. Habían pasado entonces casi 300 años desde la fundación de Buenos Aires en la desembocadura del Río de la Plata. Es sabido que esta ciudad está ubicada al margen de una extensa llanura con una anchura de unos 1.000 km desde el Atlántico hasta la Cordillera de los Andes, habitada por grupos de

* Investigador del Museum für Völkerkunde de Munich.

cazadores y recolectores hasta el siglo XVIII. Ellos adquirieron, ya desde la época colonial, influencias culturales de los araucanos o mapuches de Chile. Con el correr del tiempo, más y más grupos de estos araucanos se radicaron al oriente de los Andes, poblando así una región que, a partir del siglo XIX, cobraba cada vez mayor importancia para la economía de los blancos como zona de colonización. Esto generó un conflicto entre los intereses de los indígenas y de los blancos, que condujo repetidas veces a luchas armadas. Finalmente, los argentinos vencieron a sus contrincantes por su superioridad técnica importada desde Europa.

En el siglo XIX, vivían en La Pampa numerosos caciques de renombre que trataron de aumentar su influencia por la acumulación de bienes, por relaciones económicas extensas, por su política matrimonial y familiar, como asimismo por sus fuerzas de combate. Estos caciques poseían grandes rebaños de ganado, acumulaban objetos suntuosos y tomaban parte activa en una amplia red comercial que abarcaba desde el Atlántico hasta el Pacífico. Disponían también de cautivos blancos como cónyuges y trabajadores, además de secretarios para la correspondencia con los gobiernos. Los argentinos nombraron a varios de estos caciques como oficiales para que éstos pudieran recibir uniformes y un sueldo en forma de mercaderías y ganado. Entre los mapuches actuales el recuerdo de este pasado glorioso está casi totalmente borrado.

Meinrado Hux, el autor de los cinco libros mencionados, es suizo de nacimiento y misionero benedictino, y vive desde hace varias décadas en Los Toldos, provincia de Buenos Aires. En 1966 se publicó la primera edición de su biografía sobre el cacique Ignacio Coliqueo, que vivió en el siglo XIX y se asentó en la segunda mitad de su vida, con sus seguidores, en Los Toldos. Como mantuvo la paz con el gobierno argentino se le calificó como "indio amigo". Esta obra sobre Coliqueo se destaca por su cuidadosa documentación y su descripción equilibrada y ya ha sido editada por tercera vez.

Como demuestra una bibliografía sobre los indígenas de la llanura del Plata, elaborada por el mismo M. Hux, existen varios miles de publicaciones sobre este tema. Parte de esta literatura pone a los investigadores ante problemas que Hux señala discretamente en el prólogo: allí agaradece a aquellos autores que citan sus fuentes. Porque a menudo en los escritos sobre la historia pampeana no se puede dilucidar cuáles son las fuentes para los datos presentados ni qué momento el autor inicia sus interpretaciones y suposiciones o cuándo da vuelo a su imaginación.

M. Hux recopiló durante largos años de estudios en más de una docena de archivos y bibliotecas nacionales, provinciales y departamentales, un amplio material sobre más de 4.000 personalidades indígenas. La mayoría de éstos vivía en la Pampa, pero el autor consideró también a caciques de regiones colindantes. El Quinto Centenario posibilitó finalmente la publicación de parte de estos valiosos datos. Al comienzo de cada biografía hay una lista de las diferentes formas ortográficas del nombre del respectivo cacique y, cuando es el caso, de sus diferentes nombres. Al final se presenta la traducción de los nombres. Los cinco tomos ofrecen la primera compilación de datos sobre la mayoría de estos personajes. Sólo algunos de los caciques ya fueron tema de estudios científicos o de narraciones de otros autores. En estos casos, M. Hux agrega muchas veces nuevos datos o correcciones basándose en sus estudios en archivos.

Las siguientes observaciones sobre cada tomo no constituyen un resumen completo de su contenido, sino que sólo son indicaciones sobre algunos puntos de importancia.

El primero de los libros citados presenta las biografías de los caciques de la zona sur de San Luis. Las fuentes existentes sobre los caciques que vivieron a partir de 1820 son mucho mejores que las que atañen a sus antecesores. Por consiguiente, sería difícil establecer si el cacique Carripilun tuvo la misma importancia que el cacique Mariano Rosas, ambos pertenecientes a los ranqueles. Carripilun murió alrededor de 1820 y los datos sobre él llenan apenas cuatro páginas. En cambio, Mariano Rosas, que se puso este nombre por el del dictador Juan Manuel Rosas, era un niño a la muerte de Carripilun, y su biografía ocupa cuarenta páginas. Cuando falleció en 1877, un periódico de Buenos Aires publicó el siguiente comentario reproducido por Hux: "Acaba de morir el poderoso cacique de la tribu de los Ranqueles, de muerte natural, Mariano Rosas. Era una autoridad del desierto. Por su influjo, su valor y, sobre todo, por su prudencia, ha sido posible sostener la paz con él..." (1991: 107).

La observación sobre la parquedad de las fuentes relativas a los indígenas es también, a menudo, válida para los blancos. En el mismo tomo se menciona con frecuencia al gobernador y general José F. de Amigorena quien, a fines del siglo XVIII, defendió durante años la frontera en el sur de Mendoza. Para esto aprovechó las rivalidades internas entre los indígenas. Este hombre, que aportó tantos éxitos para el Virreinato del Río de La Plata, no ha sido considerado suficientemente por la historiografía. Uno de sus más importantes contrincantes fue el cacique Llanquetruz, cuya biografía de ocho páginas

finaliza M. Hux con las palabras: "...no caben dudas de que fue un gran cacique. Resentido por la injusticia que le habían hecho a él y a su gente, se convirtió en el líder de la venganza" Hux (1991, I: 15).

El segundo libro está dedicado, por una parte, a los caciques del centro de la Pampa y, por otra, a los que residían en la región limítrofe entre la Pampa y Patagonia. Los datos sobre el renombrado cacique Calcufurá y su hijo Namuncurá ocupan aproximadamente la mitad del libro.

El tercer tomo, sobre los pehuenches de la región andina, no estuvo a disposición para esta reseña.

En la primera parte del libro siguiente, M. Hux trata a los caciques que inmigraron desde la región entre los ríos Cautín y Toltén, en Chile, hacia la Pampa, o cuyos antepasados llegaron desde allí. Entre ellos se encuentra el cacique Ignacio Coliqueo, cuya vida está descrita en el libro arriba mencionado. Al mismo grupo pertenecen también los miembros de la familia Pincén, quienes han pasado a la historia argentina por la resistencia que opusieron al avance militar en los años 70 del siglo XIX. La segunda parte del tomo trata sobre los caciques cuyo lugar de origen se hallaba al norte del río Cautín. Entre ellos encontramos personalidades como Caupolicán, Lautaro o Pelantaro, quienes actuaron sólo en Chile durante el primer siglo de la Conquista. Mientras otros, como por ejemplo los miembros de la familia Coñuepan de la región de Chol-Chol, tomaron parte activa en la historia pampeana del siglo XIX.

El último libro se refiere sobre todo a los caciques del siglo XVIII, pertenecientes a la población cazadora de la Pampa y del norte Patagónico. Entre ellos el cacique Calelian III, quien es mencionado a partir de 1720 y calificado en algunas fuentes (como Serrano y en otras) como pampa, tahulet o tehuelche. Esto demuestra las dificultades con que los historiadores de nuestros días se ven confrontados en sus estudios, debido a los continuos movimientos y mezclas poblacionales ocurridas en la Pampa. Es así que algunas fuentes dan distintos nombres étnicos para el mismo grupo, mientras otras dan la misma denominación a diferentes grupos.

Para aclarar estas discrepancias, por lo menos en parte, la única esperanza radica en la aplicación rigurosa de los conocidos criterios de la crítica de las fuentes. Es decir, debemos examinar si los antiguos autores eran testigos oculares o compiladores, qué conocimientos poseían y cuáles eran sus intenciones y motivos. Tomemos como ejemplo la denominación étnica "pam-

pa”, que en los siglos XVII y XVIII se aplicaba a grupos cazadores y en el siglo XIX a grupos de habla mapuche dedicados a la ganadería. A estos últimos pertenecían entre otros los caciques de las familias Catriel y Cachul y sus seguidores, considerados “indios amigos” y tratados en este volumen V. Aquí se nos presenta el interrogante de si los “pampa” del siglo XIX eran en su mayoría descendientes araucanizados de cazadores, o si eran en su mayoría de ascendencia araucana y se los denominó “pampa” por la simple razón que ocupaban los territorios tradicionales de los cazadores del siglo anterior.

En resumen, estas biografías contienen por un lado valiosas informaciones desenterradas en archivos y por el otro, sagaces compilaciones de datos dispersos en la extensa literatura histórica. Por eso los cinco tomos constituyen un importante avance para la investigación y nos abren los ojos sobre una realidad y temática que es poco conocida. Estos libros son una base indispensable para todos los interesados en la etnohistoria argentina o en la cultura y el pasado de los mapuche. Además nos demuestran qué sería de gran utilidad disponer de biografías semejantes de los caciques importantes de Chile de los siglos XVII a XIX.